

499

---

CRIOLLAS.



DE CASA.

DE

PELLERANO CASTRO.

(BYRON)



1927

IMPRENTA "LA PROVINCIA"

ARZOBISPO MERIÑO No. 56.

SANTO DOMINGO.





## *Auto-biografía*

A JOSE M. CABRAL Y BAEZ

---

Pues, señor, en mi casa creyeron  
que yo era muy bruto,  
porque andaba, a pedrada, en la calle,  
porque estaba, en la esquina, al insulto,  
porque a bolos jugaba descalzo,  
y en vez de a las aulas,  
y en vez de al estudio  
me iba a *Güibia* a pasarme las horas  
como un vagabundo.

Una tarde, de pascuas, recuerdo,  
se reunió la familia en concurso  
y mis padres y abuelos y *apéndices*  
se dijeron: que haremos de Arturo?  
Uno dijo: que sea carpintero!  
otro dijo: que sastre! (Qué absurdo)  
los restantes que le hagan soldado.....

Recuerdo que hubo  
quien pagar por su cuenta ofreciera  
mi barato uniforme de estúpido.



Como allí decidían de mi suerte  
se aceptó la opinión de aquel *uno*. . .  
(este *aquel* debió ser algún tío,  
un sobrante quizá en el concurso.)  
Y a las ocho del próximo día  
(trece años mi edad a lo sumo)  
me llevaron donde un carpintero,  
arbitrario, anti-artista y estulto.

Como el alfa de un arte divino,  
el maestro inmortal del serrucho,  
el Shakespeare del formón y la azuela,  
a barrerle la tienda me puso.

Y no quise barrer, por supuesto;  
llamele hasta bruto;  
y le dije que yo me largaba,  
que yo sabía mucho!

que.. (yo entónce empezaba a hacer versos,  
supongan que orgullo!)

Mas al ir a cumplir mi propósito,  
el maestro inmortal del serrucho  
cojió seis correas  
colgantes del muro,  
y en mi carne de niño su rabia  
escribió la lección del verdugo.

A mi casa llegué, sollozando,  
contéle a mis padres el caso; lo rudo  
que era aquel *labrador de caobas*,  
mas ah! que mis padres.....  
(¡qué triste y profundo  
es tener que juzgarles ahora!)  
igual que aquel otro cojieron del muro  
otro mazo de tiras de cuero



é igual me ozotaron.....  
Volví á *mis asuntos*,  
a las libres pedreas de la calle  
como un vagabundo.

Con un tono más grande y solemne  
abrióse en mi casa  
de nuevo el concurso,  
y triunfó en la familia el decreto  
de hacerme un herrero  
de entoces al uso.

Un Vulcano de cincha de cuero,  
de manos de bronce, de pecho al desnudo;  
un prodigio y asombro en el arte  
de hacer muchos grillos  
y herrar muchos mulos.

Para no fatigarles el cuento,  
sin norte ni rumbo,  
otra tarde me huí de la fragua;  
y huyendo de casa,  
de lima y serrucho,  
me fuí al monte, a la *tumba*, á la siembra,  
al retoño, a la planta y al fruto.

Cuando hoy hago memoria del caso;  
y me veo sin mentor, sin escudo,  
mal querido y juzgado por todos  
en mis tiernos comienzos de adulto,  
yo no sé a la verdad que sentencia  
aplicar en justicia al concurso.....











*A ti...*

---

Yo quisiera, mi vida, ser burro,  
ser burro de carga,  
y llevarte, en mi lomo, a la fuente,  
en busca del agua,  
con que riega tu madre el conuco,  
con que tú, mi trigueña, te bañas.

Yo quisiera, mi vida, ser burro,  
ser burro de carga,  
y llevar, al mercado, tus frutos,  
y traer, para tí, dentro el árgana,  
el vestido que ciña tu cuerpo,  
el pañuelo que cubra tu espalda,  
el rosario de cuentas de vidrio  
con Cristo de plata,  
que cual rojo collar de cerezas  
rodee tu garganta.....

Yo quisiera, mi vida, ser burro,  
ser burro de carga.....

.....



Desde el día que en el cierro del monte  
cojida la falda,  
el arroyo al cruzar, me dijiste  
sonriendo: ¿me pasas?.....  
y tus brazos ciñeron mi cuello,  
y al pasarte sentí muchas ganas,  
de que fuera muy ancho el arroyo,  
de que fueran muy hondas sus aguas,..  
desde el día que te cuento, trigueña,  
yo quisiera ser burro de carga!.....

Y llevarte, en mi lomo, a la fuente,  
y contigo cruzar la cañada,  
y sentirme arrear por tí misma,  
cuando, a vuelta del pueblo, te traiga,  
el vestido que ciña tu cuerpo,  
el pañuelo que cubra tu espalda,  
el rosario de cuentas de vidrio,  
con Cristo de plata,  
que cual rojo collar de cerezas  
rodee tu garganta.....

.....

Yo quisiera, mi vida, ser burro,  
ser burro de carga!







## *A Aurora Ravelo*

---

Cuando anoche bajaba del monte,  
con rumbo a mi casa,  
y trata para hacernos la lumbre  
un poco de *cuaba*,  
a la luz de la Luna, en la puerta,  
tejías una hamaca,  
y me dije, a mi mismo, en secreto,  
con voz muy del alma:  
Si yo fuera mi bien, la cabuya,  
que tuerces é hilachas,  
al sentirme, enredada, en tus dedos,  
al sentirme, manojó, en tu falda,  
y mirar que me tejes y luego,  
me doblas y guardas,  
te diría muy callado: mi negra,  
allá en la enrramda,  
entre el seto y el tronco vecino  
yo quisiera sentir que me amarras,  
que después, amorosa, en mis redes,  
tu cuerpo descansas,  
y que duermes, que duermes la siesta,  
y que roncas, que roncas, ingrata!



La otra tarde, al llegar de la *tumba*,  
al llegar de la *tumba* a mi casa,  
me vió triste, muy triste, mi madre,  
y me dijo, mirando mi cara:  
hoy dejaste en la mesa el jengibre,  
no sé que te pasa.....

Que me pasa!..... Mamita, la pobre,  
no sabe las cosas  
que tengo en el alma;  
que si mucho madrugo, mi vida,  
que si voy muy temprano a la cuadra,  
es que paso las noches en vela,  
es que doy mucha vuelta en la cama,  
que no puedo dormir, cuando pienso,  
que tu roncas, y roncas, ingrata!







## *A Dulce María Borrero.*

---

Si te importa saber mis quebrantos,  
y te duelen, quizás, mis angustias,  
a esos pardos cocuyos que crías  
con rajitas de caña de azúcar,  
y que a veces, mi bien, en la noche,  
como estrellas azules alumbran  
en la blanda prisión de tu seno,  
mis cuitas preguntan.....

En la margen frondosa del río,  
en las noches tranquilas y oscuras,  
los cacé, para tí, con un hacho  
del pinar oloroso que encumbra,  
por la cuesta empinada del monte  
sus ramas agudas.....

Como van hacia tí mis miradas,  
y mi amante querella, y mi súplica,  
a la lumbre del hacho vinieron  
en alegre comparsa nocturna,  
con sus alas color de murciélago,  
y su vientre, encendido, de luna.



Una vieja, mendiga, a quien llaman,  
por lo bajo, en el pueblo, LA BRUJA,  
y que cuenta unos cuentos muy lindos,  
y que todo lo sana y lo cura,  
a la jente del barrio le ha dicho  
que esos pájaros negros que alumbran,  
son las almas en pena de monjas  
que el amor arrastrara a la tumba,  
y que salen, en ronda, de noche,  
a decirnos la buena ventura.

Si es verdad lo que dice esa vieja.

—que vive en la altura,—  
a esos pardos cocuyos que crías  
con rajitas de caña de azúcar,  
a esas almas que penan de amores,  
cuando den sus reflejos de luna  
sobre el negro tendal de tu pelo,  
que los duendes del campo perfuman  
con aceite de flor de romero  
y vinagre de frutas maduras,  
al decirles mi amor, y tu enojo,  
mi suerte pregunta!







## *A Curucha Bona.*

---

    Mi querer no es querer que se puede  
        decir con palabras,  
que es muy grande el querer que te tengo,  
        paloma del alma!

    Caminito del pueblo, a la vera  
del pequeño corral de tus cabras,  
que parecen que saben mis penas,  
por lo triste, lo triste que balan,  
cuando venme pasar en mi potro  
tantas veces por frente a tu casa,  
caminito del pueblo, mi negra,  
bajo un rancho de pencas de palma,  
cuyo alero de guano entretejen  
campanillas azules y blancas,  
como un sol que madruga entre flores  
te ví esta mañana!

En la ceja del monte vecino,  
conteniendo el sufrir de mis ansias,  
que aunque mudas, respiran a voces,





y en tu busca, las pobres, se escapan,  
en la ceja del monte vecino  
tras de un tronco, mi bien, te aguardaba,  
Sobre el limpio *burén*, junto al fuego,  
cuyas chispas, en mágica danza,  
como gotas de miel, encendidas  
a los soplos terreros del aura,  
tu persona de reina envolvían  
sin herir el percal de tu falda;  
sobre el limpio *burén*, a esa hora,  
¡que es la tuya por ser la del alba!  
con qué garbo y primor extendías  
peinadita de rosas y dalias,  
el sabroso almidón de la yuca  
por tí misma, en la noche, rallada!

.....

Yo comprendo que el llanto, en la noche,  
sofoque las almas,  
y a favor de las sombras se viertan  
muchísimas lágrimas.....  
Más llorar cuando todo en la vida  
amanece con Dios, y la diana  
nos anuncia la fiesta del día,  
es llorar que no entiendo..y que mata..!

.....

Y en la ceja del monte vecino,  
como un niño lloré esta mañana....







## *A Mercedes Alfau.*

---

Toda la cera virgen de mis panales,  
toda la blanca lana de mis ovejas,  
he ofrecido a la Virgen, si hace el milagro,  
de que me quieras!

Del *caimital* silvestre, que frente al río,  
limita de mis campos la fértil vega,  
hoy le traje a mi madre, como regalo,  
los mejores racimos de la cosecha.  
Y en una petaquita, que en los palmares  
fabriqué de una yagua, flexible y tierna,  
escogí de la carga, para tí ¡ingrata!  
las frutas más hermosas, blandas y frescas.

Mi padre, que en asuntos de amores sabe  
muchas coplas del caso, muchas novelas,  
y a quien duelen los vientos de señorío  
que te das por la calle cuando me encuentras,  
al mirar mis cuidados,—rasgueando el tiple,  
(ay! tu tienes la culpa, que no eres buena!)  
cantó esta copla amarga que improvisara  
allá en sus mocedades a otra llanera.



*Las mujeres y las hojas  
del CAIMITAL se asemejan  
en que TÓAS tienen dos caras  
con la color muy diversa.*

*No es cosa rara,  
que siempre la perfidia  
tuvo dos caras!*

No le gustó a mi madre la copla amarga,  
y alzando la tonada *por la indirecta*,  
a raíz de la injuria que llegó al alma  
contestóle a mi padre con esta endecha:

*El CAIMITO es una fruta  
que á la mujer se asemeja,  
tiene miel en las entrañas  
pero amarga la corteza.*

*Madura o verde,  
deja hiel en los labios  
de quien la muerde.*

Aquí arreció del canto la cruel porfía;  
y aunque rota saltara más de una cuerda,  
irritado mi padre, con una sóla,  
de seguida, y más alto, dió la respuesta.

*La fruta que está en sazón  
y no ha de ser duradera,  
bien se merece una JÁQUIMA  
todo aquel que la cosecha.*

*Verde o madura,  
que se pierda no importa  
si es que no dura.*

Porque te quiero tanto que me parece  
que las estrellas,  
Dios las puso allá arriba para tus ojos,



al igual que de flores sembró la tierra;  
porque te quiero tanto, fué que no pude  
escuchar el remate de aquella réplica,  
que el insulto del honra llevaba en alto  
cada vez en cantares de más crudeza.

Y más triste que enantes volvíme al monte;  
y al volver por los trillos, por donde mengua  
el camino de flores que vá a tu casa,  
desde el ancho declive de la meseta  
ví venir tu persona que se traía  
una gala y un porte de pura reina;  
y al galope la jaca, pasé á tu lado,  
y á pesar de lo angosto de la vereda,  
ni siquiera te volviste para mirarme,  
ni siquiera me dijiste “las tenga buenas”!

Quando entré por los claros de la sabana,  
y vi abierta á mis ojos toda la vega,  
y de *sangre de Cristo* los horizontes,  
y encendidas las nubes, y azul la sierra,  
y pensé en tus desaires y en tu falsía,  
recordé de mi padre la copla aquella,  
y parando el galope, la canté al punto  
con toditas las voces de mi tristeza.

*Las mujeres y las hojas  
del caimital se asemejan,  
en que TÓAS tienen dos caras  
con la color muy diversa.*

*No es cosa rara,  
que siempre la perfidia  
tuvo dos caras! .....*







*A Herminia L. Rodríguez.*

---

Haciendo labores, debajo el alero,  
en una mirada le mandé un "te quiero",  
y ella con sonrisas y ojos compasivos  
con otra mirada me acusó el recibo.

---

Dicen que saben sus besos  
a lo que huele su boca;  
igual a que sabe el fruto  
huele en flor la pomarrosa.

---

Cuando a misa de aguinaldo  
vá, al madrugar, mi trigueña,  
los cocuyitos del monte  
se van, en ronda, tras della;  
y hay quien ha visto,  
muchas luces azules  
velando al Cristo.

---

Dientes de *comía* de coco,  
labios de piel de cereza,  
de cerezita madura,  
roja, tirando a canela,  
golosina de los pájaros



y festín de las abejas,  
tiene mi novia, mi novia!  
la de mas garbo y presencia  
de *tó* el personal de moza  
que vá de compra a la feria,.....  
¡que pesan muchos quilates  
los oros de su belleza!.....

---

Los grandes anillos de oro  
que cuelgan de sus orejas,  
por entre el monte cerrado  
de su negra cabellera,  
cuando los hiere la luz  
parecen dos lunas llenas.

---

Como los mangos de mi conuco  
está en sazón, mi trigueña;  
y tiene como los mangos,  
sobre la piel blanda y tersa  
de sus mejillas rosadas,  
humor del almíbar nueva  
que cuajaron los calores  
en el crisol de sus venas,  
y que azucaran, al frío,  
los nortes de la cosecha.

Un par de cuentas de vidrio  
de cuentecitas muy negras,  
son las niñas de los ojos  
hermosos de mi trigueña.  
Parecen bajo los arcos  
de sus apretadas cejas,  
al sombrío de sus pestañas  
—guardianes de su belleza—  
dentro sus mates vivientes



color de leche de almendra,  
cuando el amor las anima,  
dos lucecitas traviesas,  
dos lucecitas con alma  
que en la sombra curiosean,  
que con la luna declinan  
y con la noche se acuestan.....  
Más, si al contrario, la irritan  
los celos; en su sospecha,  
aquellos puntos de luz  
dentro sus cuencas, semejan,  
dos carbones encendidos  
que rayan, en la tiniebla,  
los relámpagos de sangre  
de sus calladas tormentas.....  
Y entonces hieren de muerte,  
los ojos de mi trigueña!







*A Julia Hernández.*

---

¿Qué extraño que no me quieras  
si no sientes, allá adentro,  
un amor tan desgraciado  
como el amor que te tengo!

---

Quando voy por agua al río  
sé si tu fuiste por agua,  
porque trasciende el camino  
a romero y mejorana.

---

Si en el día de nuestras bodas  
oyes sonar las campanas,  
es que como día de fiestas  
están repicando a pascuas.

---

Desde la talanquera sobre sus hombros,  
desde el escarbadero sobre su falda,  
no bien llega la dueña de mis amores  
mis gallinas caseras vuelan y saltan.  
Y la ley que la tienen las mis ovejas!



Y el amor que la tienen todas mis cabras!  
Y mi yegua, la bestia de mejor viso  
de diez leguas redondas en la comarca,  
¡como enarca su cuello cuando la lleva  
por los limpios senderos de la sabana,  
y se mira los pasos, tan orgullosa  
de llevar sobre el lomo tan rica carga!

Y es que todos la quieren; pero ninguno  
como yó, con tan viva, tan honda entraña!;  
ni la ronda de mozos que la corteja;  
ni el ruiñeñor cautivo, que en su ventana,  
la regala sus trinos, cual yo quisiera  
prisionero en sus brazos, mi serenata;  
ni la torcaz silvestre; de pecho rojo  
y diadema de plumas, que hecha a su cama,  
se acurruca, amorosa, junto a su seno,  
y la arrulla y despierta por la mañana;  
ni las flores que cuida, como si fuera  
la madre de las flores y de las plantas,  
que perfuman el aire que ella respira,  
y se inclinan, humildes, cuando ella pasa!

Mas ay! que para todos correspondencia  
y un aquel de sonrisas tiene la ingrata!  
Para los cortejantes que la reguebran  
yo no sé que respuestas..que a mi me matan!  
migas de pan con leche, frutas maduras  
para el triste cautivo de su ventana;  
el balcón de su seno para el capullo  
que entreabiera un poquito la luz del alba;  
y para mí, que diera toda la vida  
y todo el pan del año porque me amara,  
ni un minuto de arrimo junto a su cuerpo,  
ni la misericordia de una mirada.....



Y la dicen «muy buena»! porque hasta el cura  
—que no miente creencias—la cree una santa;  
y la viste de Virgen cuando las fiestas,  
y la pasea en el pueblo sobre unas andas,  
cargadita de flores, como si fuera  
una vírgen de veras: la Candelaria!

---

Por eso cuando vengo de la molienda,  
en el fragante apoyo de su ventana  
la dejo, como injuria por sus desdenes  
manojitos de abrojos y de albahaca,  
y la canto esta copla, copla que encierra  
el montón de amarguras que siente el alma;

Otro corazón quisiera  
llevar dentro el pecho, ingrata;  
si uno tengo para amarte,  
para odiarte otro me falta!.











## *A Consuelo Martínez*

---

Trigueñita del alma, trigueña mía,  
pan de flor, pan bendito, mi pan del día!  
Polluela del cortijo de mis mores  
que dejas los maices por picar flores,  
y prefieres al limpio, fresco cercado,  
la vida cimarrona de los botados;  
monedita de oro que si mía fuera,  
guardadita en el arca siempre estuvieras,  
dentro estuche de pana y entre algodones,  
y debajo de llave, por los ladrones.....  
Trigueñita del alma trigueñita mía,  
amanece.....despierta...que tarda el día!..

Ya no es tierra *prestada* la que cultivo;  
ya es mía toda la vega! y el seto viuo  
de fecundos piñones y recias mayas,  
que á mi conuco cercan de guardarrayas;  
ya es mío, por escritura, todo el potrero;  
y el caserío de palmas y el hatu entero!.....  
las bestias orejonas aun sin señales  
porque aguardan su estampa: tus iniciales!  
Cuando es pan y es moneda.....todo sería  
de los dos, si quisiera, trigueña mía!...



Por estas que son cruces; por la de veras!...  
como extraño, mi vida, que no me quieras!  
¿Que mozo de las *plenas* en la enramada  
como yo entona un solo, o una balada?  
¿Quien nn *kirie* en la iglesia cuando en porfía  
cantamos de las "salves" las letanias?  
A toda la riqueza de tu persona  
quien la puso en las fiestas mejor corona?..  
Quien de esos mozos sabe, dígalo el cura,  
mas que yó de guarismos y de lectura?... ..  
¿Quién trabaja en las *juntas* cual yo trabajo,  
y desgaja una rama cual la desgajo;  
o, sin descanso el hacha, derriba en tierra,  
el árbol de mas tronco  
que haya en la sierra?  
¿Y por qué estos ahogos y este quebranto,  
si ni tu misma sangre te quiere tanto?.....

Trigueñita del alma, trigueña mía,  
pan de flor, pan bendito, mi pan del día!...  
Estrellita del alma que cuando asomas  
vistes de oro y de plata las verdes lomas,  
de cintas de colores los horizontes,  
y de azules neblinas vistes los montes;  
primavera temprana de mis eriales,  
salud y pompa verde de mis maizales!.....  
canción de mi guitarra; romance fino  
cuyos cantos celebran puntos divinos,  
regalo de poetas y trovadores  
que aprendieron de gala los ruseñores...  
trigueñita del alma! trigueña mía  
amanece.....despierta!.....que tarda el día!







## *A Cristiana Romano.*

---

Si te casaras conmigo,  
al regresar de la iglesia,  
todo el camino de palmas  
que entre nuestro *fundos* media,  
yo lo sembraría de rosas  
y de cañas de azucenas,  
con bordados de onzas de oro  
y pañuelitos de seda.

---

Ya se acercan las fiestas del pueblo,  
ya vienen las pascuas,  
y se visten los campos de flores,  
y se arropan de azul las montañas.

Huele a fresco retoño la tierra;  
vida, dicen, corrientes las aguas;  
sabe a vino de iglesia el jengibre,  
y cocida al calor de las brasas,  
a hostia y mieles la torta de yuca,  
de granitos de anís salpicada.

Ya se acercan las fiestas del pueblo,  
ya vienen las pascuas;



ya sus retos el gallo pregona  
al rival de la próxima estancia,  
gallardeando de jefe en el lomo  
de la humilde vivienda de palmas,  
arqueando la cola, altanero,  
o bizarro, batiendo las alas,  
mientras duermen sus hembras, al trío,  
calladitas, y en paz, en las ramas  
del naranjo cargado de frutas,  
cual tu boca, de mieles, cuajadas.....

Sobre el mango vecino a tu huerto,  
señor tuyo, a la vez que tu guarda,  
¡quien pudiera en muriendo la noche  
entre cirios y sábanas blancas,  
desafiar a los mozos del pueblo,  
y decirles, resuelto, en voz alta:  
aquí vive el clavel de estos valles;  
aquí medra la flor de la gracia;  
llevo al cinto un cuchillo de monte,  
un revólver de aguja y cien cápsulas,  
para aquel del lugar que se atreva,  
no a decirla - siquiera a mirarla!.....  
que la ofenden miradas de otros,  
y la injurian ajenas palabras.....

Hoy llegose mi padre a la vega,  
y cjeando cultivo y labranza,  
al mirar los maizales raquíticos,  
en *barbojo* la finca de caña,  
y hozadero de puercos la siembra,  
y el ganado paciando a sus anchas,  
«lo que *pué* la desidia» me dijo,  
el mal gesto pintado en la cara.  
Lo que *pué* la desidia!..... Muy dura



penetró la expresión hasta el alma!

Si él pudiera mirar mis adentros;  
si salieran al sol, a la claras,  
los tormentos que ocupan mi vida,  
los sentires de amor que me matan;  
no dijera jamás lo que dijo;  
quizás, entonces, en silencio, pensara:  
Lo que *pué* una mujer contra un hombre  
cuando llega a robarle la entraña;  
lo que *pué* un corazón de muñeca  
contra un pecho, sin miedo, a las balas;  
lo que *pué* un cuerpecito de mimbre,  
contra un pecho de roble, que aguanta,  
los ciclones de agosto y setiembre,  
sin un gajo perder de sus ramas!.....











## *A Zaida Dujarric.*

---

Cien tareas tengo sembradas  
de guayabón y campeche,  
para que en sus flores liben  
mis colmenales sus mieles.  
Y a la vera de un arroyo  
que orillan flores silvestres,  
a la sombra de un mangal  
siempre hojoso y siempre alegre,  
a la industriosa colonia  
he fabricado un albergue:  
pintoresco caserío  
de techos rojos y verdes  
do fabrican sus panales;  
aquellos de ricas mieles  
que al quebrarse entre tus labios,  
parecen como que vuelven  
al nativo cáliz rojo,  
o a sus primitivas fuentes,  
el almíbar y el perfume  
robado a los claveles.....  
Cien tareas tengo sembrada  
de guayabón y campeche.









*A Nereida Dujarric.*

---

Cien cantares te he compuesto  
sacaos de mi propia ciencia,  
para ver si hay algún mozo  
de esos que a tí te cortejan,  
que se atreva a echarte coplas  
o a improvisarte unas décimas,  
en pleito con mis amores  
o en porfía con mis endechas.....  
Cien cantares te he compuesto  
sacaos de mi misma ciencia!

.....

Las lavanderas del río  
dicen que saben mis penas.....  
También las saben los pájaros  
que en los manglares celebran  
su matrimonio de amor  
dentro un nidal de hojas secas,  
y las brisas de los montes;  
y los ruidos de la selva;  
y el murmullo de las aguas  
cuando en la noche serena,  
las rompe de mi canoa



la suave rema ligera;  
y el madrugar de los gallos,  
y el morir de las estrellas,  
y mi cabezal de blanda  
y oliente tendida yerba,  
junto al horno de carbón  
cuando mis noches de vela.....

.....

Las lavanderas del río  
dicen que saben mis penas.....

.....

Y es que yo he dicho a las brisas  
todo el sentir de mis quejas  
ya en mitad de la sabana,  
ya al comenzar la molienda;  
o cuando en noches de Luna  
a suave y tendida rema,  
al llevar para el mercado  
los frutos de la cosecha,  
y al compás del canaleta  
que el agua rompe en mil quiebras,  
a las corrientes del río  
confié mis cuitas secretas.....

.....

Las saben todas! Tu sola,  
lo que mas amo en la tierra;  
la de mas lumbre en los ojos,  
la de mas danza en la feria;  
-palomita cimarrona  
que a mi conuco te niegas-  
tu sola, ingrata, tu sola,  
eres que ignoras mis penas!



DE CASA.









## *Exámen escolar.*

*A Isabel A. de Pellcrano.*

---

Le dió por ciencia la noche aquella,  
y al pié de mapas, trompos y libros,  
abrió el certamen sus graves aulas,  
los dos rapaces en desafío.

Apenas suman los combatientes  
de ojos morenos y blandos tipos,  
diez y seis lunas blancas de Enero  
con sus terreros besos y ritmos.

Quien en la justa lleva la palma,  
quien mas ahonda dentro el guarismo,  
quien más encumbra sobre la tierra  
ó más se espacia por lo infinito.....  
nadie lo sabe .....ni aún el Jurado!  
yó, que sin voto, ni voz, ni título,  
como un intruso, cabe el palenque,  
a la contienda floral asisto.

“Que cuántas líneas forman un triángulo;”  
“que cuántos *lados* tiene un polígono;”  
“que tú no sabes lo que es gramática;”



«ni tú tampoco lo que es un istmo;»  
y así estremando la nota clásica  
al par que extreman gestos y gritos,  
y el trompo baila su vals de Strauss  
sobre cuadernos, mapas y libros,  
sueltas las voces de la inmodestia,  
rotos los frenos del egoísmo,  
preguntan cosas que nadie entiende,  
responden cosas que nadie ha visto.

El más pequeño de los rapaces  
á quien no dejan paz ni respiro,  
las rudas cargas a ciencia y arte  
conque le asedia yá el enemigo,  
alzando el busto sobre la cátedra,  
con la apostura de un girondino  
que a la verguenza de la derrota  
enséria el gesto y encara el tipo,  
a su contrario sobre el Jurado,  
lanzó este reto, ronco y bravío:  
«a que no sabes, si eres tan sabio,  
de cuantas leguas se forma un siglo.»

Y a mí volviendo los tiernos ojos  
por los debates enrojecidos,  
«no se lo digas, papá,» reclama,  
y. ....obedeciendo..... no se lo digo.

Hondo problema *geo-cosmográfico*,  
que puso miedo sobre los bríos  
de aquel valiente rapaz en triunfo;  
mas como sabio que en el sigilo  
de la conciencia recoge el genio  
y el *fiat* sorprende grande y divino,  
«de ciento veinte,» responde osado  
igual que el otro creciendo el tipo.



Aquí el silencio reinó en la sala.  
De la inconciencia los vagos signos  
igual que el rostro del nuevo dómine  
lineó el del tierno, breve discípulo.  
Después, los hurras de la victoria  
cayendo en burlas sobre el vencido,  
quien, contristado por la derrota,  
entre mis piernas buscando asilo,  
de una sonrisa sobre mis labios,  
burlas burlando, sorprende el ritmo,  
y al punto exclama: «*No tiene gracia;  
fué papá Arturo que te lo dijo.*»











## *Malelo.*

A LUISA OZEMA PELLERANO.

---

Muy señor en la hamaca criolla,  
al desgaire camisa y breteles,  
deletreando el anuncio de un *Diario*  
está el número *dos* de mi serie.  
Solo llenan los aires del cuarto,  
con un tono apacible y solemne,  
el ric-rac de la hamaca criolla  
y el *pé á pá* del chicuelo que lee.  
Dibujando un vapor de alto bordo  
con cañones, y torres, y puentes,  
frente al serio lector del chinchorro  
está el grave censor incipiente;  
otro *quién* de camisa al desgaire,  
que a las artes sublimes se atreve  
y se juega la vida en la calle  
a pedrada, mordisco y cachete.  
No parece que hay chicos en casa,



tal la escena es de augusta y solemne...

.....  
Mas de pronto resuena un «Que bruto!»  
(del censor fué el apóstrofe hiriente)  
y a raíz una frase de escándalo  
con el ritmo vulgar de la plebe;  
y girones del Diario en los aires;  
y después, la comedia de siempre:  
unas gotas de llanto, entre risas,  
en la faz del gramático imberbe.

Era el caso, señores, un caso  
de Andrés Bello, Benot, y esa gente  
que se vive metida en idiomas  
en retórica, y lógica, y régimen.  
Deletreaba el chicuelo *Campora*  
(de este modo en el Diario se lee)  
y *Campora* y no CÁMPORA, dijo,  
sin cuidar del artista de enfrente;  
pero el grave censor dibujante  
que también a prosodia se atreve,  
y se gasta un humor literario  
con sus dejes de FÍGARO en ciernes,  
«no es *Campora* que es CÁMPORA» exclama,  
en un tono agresivo e hiriente.

Cuando el caso pasaba a mayores  
en la alcoba me entré de repente,  
a la par que el chicuelo gritaba  
con entero pulmón: «Si no tiene  
esa cosa.....que llaman» ¿Qué cosa?  
con notoria ansiedad preguntéle.  
¡El ACENTO!, me dijo orgulloso,  
con un aire de triunfo en la frente.



Le estreché con amor en mis brazos;  
pero al irle a besar en las sienas,  
ocurrióseme así interrogarle:  
«Y si Cámpora el Diario dijese,  
¿donde, dí, le pondrías tú esa cosa?.....  
Me miró, se sonrió indiferente,  
y volviendo a la hamaca criolla,  
contestóme muy grave: En la M.»











## *Nené.*

A ISABEL SANCHEZ DE PELLERANO.

---

Tengo una hijita de trece meses  
con unos ojos de golondrina,  
y la boquita como una vieja:  
dos dentezuelos en cada encía:  
No bien despierta viene á mi cama,  
su boca pega junto á la mía,  
y me dá un beso que huele á madre,  
con humedades de leche tibia.  
Ya en tan temprana vida inocente  
sabe de gracias y de caricias,  
y cuando rasco sobre la lona  
cual *parrandero* que el güiro imita  
sobre la lona repite ella,  
con una cara llena de risas,  
los inspirados toques criollos  
en sus compases de extrañas rimas

Sólo conoce de nuestro idioma,  
¡gran charlatana! cuatro ó seis sílabas,  
que en sus preludios de balbuceos  
con nacimientos de amor combina.  
«*Papá,*» su frase más entusiasta,



«*Mamá*» su frase más expresiva!.....  
Todo una escala de notas falsas  
que cuando arsegian y cuando vibran,  
tienen arrullos como de tórtolas,  
rumores blandos de algas marinas.....

Hija del alma! Ultimo brote  
del árbol santo de mi familia;  
si saber quieres cual es mi ruego,  
cual mi plegaria tierna y sencilla,  
es que no sepas de nuestro idioma  
sino esas dulces cuatro o seis sílabas:  
«*Papá,*» tu frase más entusiasta,  
«*Mamá*» tu frase más expresiva!







## *Arturito*

A ENRIQUE GONZALEZ LAMARCHE.

---

Aquel muchachuelo que tu conociste  
jugando a los trompos,  
hoy ya sabe lo que es aritmética  
que es línea y que es globo,  
y hasta empieza el rapaz a hacer versos  
que son de *nosotros*:  
de su madre y de mí ¿sabes cuando?  
de allá cuando novios.....

Hará acaso tres años, en casa  
estaba el buen mozo.  
deletreando en un libro Mantilla,  
así, a medio tono,  
lo de un niño que sube y que baja,  
—el palo en un potro—  
a la par que bajaba y subía;  
segun pinta el tono,  
en la opuesta maroma otro chico  
del tipo del otro.

En la sala pasaba la escena.  
Lactando «un pimpollo;»



un renuevo de yemas rosadas  
y espigas de oro,  
— que la hoz de la Muerte segara  
cual siega un retoño  
sin saber lo que troncha, la bestia  
paciendo a su antojo—  
*bis a bis* del pichón delectante,  
abierto el rebozo,  
mi Belisa, la madre, escuchaba  
el *bé á bá* del naciente *tenorio*.  
¡El prodigio de ciencia del chico  
que en plazo tan corto,  
ya sabía que una O son dos curvas  
unidas en globo,  
y que al ver en el texto un gorilas,  
armado de un tronco,  
sin rector ni maestro en las aulas,  
decía que era un mono.....  
¡Oh cariño de madre que sigues,  
sin nombre ni escollos,  
el crecer de una planta “que es tuya,”  
siempre insomnes y abiertos los ojos...!  
.....  
Muy a luego llegaron a casa,  
de allá del buen tono,  
cierto grupo de amigos y amigas.  
“Mamaba el pimpollo;”  
¿mas que madre le quita a su hijo  
el glóbulo rojo  
esa miel de su sangre que él chupa,  
dormidos los ojos,  
del pezón mal guardado del seno,  
que a veces en chorros  
se desborda cual fuente que tiene,



muy ancho y muy hondo,  
el caudal de las mieles que sustente  
el fértil arroyo!.....

Al llegar los amigos a casa,  
la madre, tan solo,  
pudo echar a la rosa del seno  
el límpido embarazo.

Y el chicuelo seguía delectando;  
muy fijos los ojos  
en el par de rivales que suben  
y bajan del potro.

Como amigos que son de la casa,  
llegóse muy pronto  
la confianza a animar la tertulia,  
y tuvo el buen tono  
el decir de familia, la frase  
de amor y de gozo.  
La madre, entre tanto,  
quitaba el embozo,  
y la luz, a raudales, caía,  
brillante, en el rostro,  
de aquel fresco empezar de manzana,  
del nuevo retoño  
que en sus brotes lozanos y tiernos  
rompía en alborozos,  
como espejo en que copia sus galas,  
sus plácidos tonos,  
el levante en el mar con sus vagos  
reflejos de iris  
azules y rojos.

“Cuantos tiempos”? la dijo una amiga,  
al par que en el rostro



del infante dormido estampaba  
un beso tras otro.

Vivos, tres; los demás se me han muerto....  
son cinco, tan solo.

--en diez años no mas de casada  
el fruto no es poco.....

Contestóle la madre: es el último.....

Más ah! que el buen mozo,  
sin quitar del libreto Mantilla  
sus pálidos ojos,

--un intruoso en la escena-la dijo,  
cambiando de tono:

--Eso dices tu ahora y ahorita,  
-el chico es gracioso!-

cuando menos lo pienses te EMBULLAS,  
y vé tienes otro.-

..... ..

Al pasar cuando mas nueve meses,  
con nuevo alborozo..

nuestro hogar perfumaba de vida  
un nuevo retoño.!







## *Fellito.*

A PEDRO JULIO GAUTREAU.

---

Malcriado? Sí, muy malcriado!  
Pero en sus ojos fulguran  
dos rientes claridades  
tras de un fondo de negruras;  
bajo dos gotas de tinta  
que en un lienzo blanco acusan,  
la presencia de lo negro  
en la leche de la albura.

Malcriado? Sí, muy malcriado!  
Mas su cabellera rubia  
se desgaja en hilos de oro  
cuando las brisas la adulan;  
como una blanda mazorca  
de maíz, si la desnudan  
de aquellas capas pluviales  
que su breve cuerpo abultan,  
y que el rubio grano amparan  
con su brillante armadura.

Los labios, de un rojo pálido.  
La palidez de esas uvas



que en la playa costanera  
o en la brava roca hirsuta,  
al cuajar en mil racimos,  
en ricas pomas, ocultan  
bajo su piel tierna y suave,  
dentro sus carnes maduras,  
las sales que le dió el mar,  
y el dulce terrón de azúcar.

Malcriado? Sí muy malcriado!  
Como que mamó el granuja  
diez y seis meses cabales,  
y vió la luz, tras de ruidas  
tempestades del hogar,  
después de una noche oscura  
de tres años, larga, larga,  
de inenarrables angustias,  
en que la Muerte arrancara,  
impasible, y sorda y muda,  
del lienzo azul de mi vida  
tres cabecitas muy rubias;  
del nidal de mis afectos  
tres polluelos, cuya cuna,  
cerca del lecho nupcial,  
entre blancas vestiduras,  
al mecerla parecía  
blanca salida de Luna;  
como un cascarón de huevo  
que en la cámara nocturna,  
lo mece mano invisible,  
voces del cielo lo arrullan,  
y en cuyo fondo de nido  
la luz del hogar alumbra,  
algo así como un polluelo,



que al quebrantar su envoltura  
en la pared de su cárcel  
y en el suelo de su cuna,  
deja unas líneas de sangre  
y algunos copos de plumas.....

Oh! dolor de los dolores!  
Oh! tú, maternal ternura,  
que en esos trances amargos,  
que en esas terribles luchas  
entre lágrimas que abrasan  
maldices, en tu locura,  
la concepción de tu vientre!  
igual que con frase muda,  
maldice, pensando, el padre,  
todo germen que fecunda!.....

.....—.....  
Malcriado? Sí, muy malcriado!  
El martes, como a la una,  
después que rompió un florero  
y con la mayor frescura  
al preguntarle el autor  
dijo: FELLITO, el granuja,  
fuese a jugar a los bolos.....  
¡el mas pichon de esa turba,  
de esa banadda de pájaros  
de propia y extraña cuna,  
de ajeno y propio cortijo,  
que en mi casa, que hacen suya,  
vuelan, saltan, pican, corren,  
chillan, y cantan y arrullan!  
Sin caudal para el combate  
llega al campo de la lucha;  
entra a saco en un bolsillo;  
le vé el dueño; emprende fuga;



le alcanza el otro; él no suelta;  
riñen a carnes desnudas;  
le hiere el contrario el rostro;  
yá allí en la naciente cura  
de su suelta cabellero,  
surge, sin cerros ni brumas  
con un relieve de sangre  
un roja media luna.

Intervengo yó en la acción;  
mi beso su sangre enjuga;  
le ordeno entregue el botín;  
mas con la misma apostura  
que en la ocasión del florero  
así contestó el granuja:  
«Yo se lo daré, papa;  
pero, .....si me *desaruña.*»







## *Casus belli.*

---

Llegué a casa al mediodía,  
poco después del almuerzo;  
que en estos tiempos de sitio,  
muy de hambre, por supuesto,  
llegan tarde los papás  
cuando hay chicos por en medio.

Hallé un campo de Agramante;  
en el piso algunos tiestos;  
la mesa medio-vacía:  
un almorzar sin comienzo.  
Cuando, como padre al fin,  
tomé razón del suceso,  
supe, por mor de mi esposa,  
que *unos* dos de mis chicuelos,  
se fueron a plato limpio  
por «la cuestión del momento.»  
Quien ganó? pregunté entonces;  
«El mayor» me respondieron.  
(Supónganse dos políticos  
de pocas libras de peso;  
el mayor, un horacista,  
jimenista el mas pequeño;



aunque sean del mismo tronco  
los mismos blandos renuevos.)

Mas yó que en asuntos tales,  
que en los disturbios caseros  
siempre soy quien paga el pato,  
como la Patria en los nuestros,  
dije al punto: Quien perdió  
fué quien no estuvo al almuerzo,  
yo mismo, que por desgracia  
he de reemplazar los tiestos,  
—todo el desastre económico—  
con algunos platos nuevos.

Quien sepa de luchas patrias,  
de tiros, sangre, e incendio,  
vuelva a Duarte la mirada,  
medite, y aplique el cuento.







## *Cosas de mi Nené*

*A E. Brache, hijo.*

---

Aquella hijita de trece meces  
con unos ojos de golondrina  
y la boquita como una vieja:  
dos destenzuelos en cada encía,  
hoy es La Pura de unos tres años,  
muy rubio el pelo, y en la mejillas,  
todo un incendio de luz del alba  
sobre dos rosas de sangre viva.

Ya no es el tierno polluelo cándido  
que apenas piaba tres voces íntimas;  
hoy es canario de plumas de oro  
que en mis solares sus cantos rima;  
cenicientilla que en los salones  
las calzas rojas, bailando, olvida.....  
muchachonzuela que peina flores  
y que, desnuda,.....se ruboriza.  
Tiene un muñeco de *celulóide*  
que regalóle no sé que prima,  
hecho a su fresca batea de roble,  
hecho a su cama y a sus caricias,



a quien arrulla, regaña y duerme  
como de pura cepa legítima,  
como si fuera botón de rosa  
de sus rosales reciennacida.

Frente al espejo, como una dama  
que el arte estudia de la conquista,  
al aire abierta la bata roja,  
el mismo incendio sobre las vivas  
rosas de sangre que enciende el trópico  
con sus olientes, tórridas brisas,  
con una cinta de blanca seda  
sus rubias sienes Nené ceñía,

Sobre la loza del duro mármol,  
como sonriente figura bíblica  
que en un establo reyes de Oriente  
fueran a ungirle de aceite y mirra,  
Juanito, el niño de celulóide  
frente a la tierna mamá, yacía.....

«Nené, que tienes»? la dije, al verla;  
y sin volverse, la taz gravísima,  
como una exacta mamá de veras  
a quien enferman luengas vigiliás,  
y el cotidiano trabajo empieza  
me dijo, en serio, que ella sentía  
*muchos dolores en la cabeza.*

Con amoroso, paterno halago  
de sus quebrantos la causa indago,  
y ella, con rostro blando y contrito,  
con ese idioma que es un derroche  
de abreviaturas que nadie ha escrito  
me dijo triste que el tal Juanito  
*había mamado mucho en la noche.*



